

# **Carta Pastoral de Cuaresma y Tiempo Pascual 2009**

## **En el camino: Aprender de Jesús, Celebrar con Jesús, Anunciar a Jesús**

Queridos amigos:

Tal como empezamos a hacer en la anterior carta pastoral, vamos a meditar y a rezar en los próximos meses, con el texto de los discípulos de Emaús. Como ustedes recordarán, en el pasado Adviento, dimos comienzo a la preparación para nuestra Asamblea Diocesana, que tendrá lugar el 13 de Junio de 2009, en la fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor. A todo este período que va desde el Adviento de 2008, hasta nuestro encuentro en Junio de 2009, lo llamamos “tiempo de asamblea”.

Lo más importante es preparar nuestro corazón para esta fiesta diocesana.

Dicha preparación la haremos dejándonos conducir por el texto de los discípulos de Emaús, que seguiremos meditando por partes, según los aspectos que el evangelio nos va presentando.

Vamos a dividir este tiempo que resta hasta la Asamblea Diocesana, en tres momentos: Cuaresma, Semana Santa y los Cincuenta días que van desde Pascua a la fiesta de Pentecostés.

En cada uno de esos momentos, tomaremos para nuestra reflexión y oración, un fragmento del texto, junto a una actitud que queremos llevar a la vida, inspirándonos en algunos personajes bíblicos que encarnan esa actitud. Vamos a ver si lo logramos.

### **Cuaresma: Aprender de Jesús**

*“Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?». Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él” (...) Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».” (Lc 24, 25-27.32)*

Después de escuchar largamente a los discípulos en el camino a Emaús, Jesús

les aclara lo que ellos no habían logrado entender. Les explica con paciencia *“les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él”* ¡y empezó desde Moisés! La enseñanza de Jesús resultó eficaz y los colmó de tal manera que recordando esa conversación decían: *“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”*. ¡Qué maravillosa manera de enseñar! Ojalá nosotros pudiéramos transmitir conocimientos de este modo a nuestros hermanos, alimentando no sólo la inteligencia, sino sobre todo, el corazón.

### **Aprender en la Sagrada Escritura**

En la Biblia, la fe está fundada en una revelación de Dios, de la que son portadores los creyentes. Esta revelación está destinada a que la conozcan todas las personas. De ahí la importancia en el pueblo de Dios, de la enseñanza, que transmite en forma de instrucción lo que Dios nos va comunicando sobre Él, sobre la vida y sobre la historia.

¿Qué tiene que aprender el pueblo? Muchas cosas, pero el núcleo del mensaje es que Dios quiere hacer Alianza con Él. Esto significa un compromiso incondicional de Dios con los suyos y un ofrecimiento para que el pueblo confíe y se deje conducir por Dios. Este es el camino de la felicidad y de la realización personal y colectiva.

YAHVEH, se manifiesta así en el AT como el único Maestro verdadero, del que reciben toda su autoridad Moisés y de los profetas, a través de ellos enseña a los hombres dándoles a conocer sus caminos y su ley (Sal 25,9; 94, 10ss).

Pero para poder aprender, se requiere docilidad de corazón. Esto le faltó muchas veces al pueblo, que le volvió con frecuencia la espalda a Dios y no aceptó sus lecciones cuando los instruía con constancia (Cf. Jer 32,33).

Durante la vida pública de Jesús, la enseñanza es un aspecto esencial de su actividad: enseña en las sinagogas, en el templo, con ocasión de las fiestas, y hasta diariamente. Le dan el título de Rabbi, es decir, “Maestro”, y Él lo acepta.

Aceptar la enseñanza de Jesús es, pues, ser dócil a Dios mismo. Jesús inaugura la nueva Alianza y la realiza con su vida. Lo que quiso enseñarnos y nos invita a aprender, está expresado fundamentalmente en el mandamiento nuevo: *“Ámense unos a otros como yo los he amado”* (Jn 15, 12).

### **Los que aprenden en la Biblia**

Los personajes bíblicos que “aprenden” son entonces los que aceptan y viven en la Alianza con Dios. Son muchos, nombremos algunos: Abraham,

probado en su fe, creyendo y esperando contra toda esperanza (Cf. Hebreos 11, 8-12).

Moisés con la Ley, cambiando sus planes, conduciendo al Pueblo a través del desierto (Cf. Ex 3,1-12). Jeremías que descubre a un Dios que hace alianza en el corazón (Cf. Jer 31,31).

Jesús tiene discípulos y ellos aprenden lentamente y con muchas confusiones y dificultades quién es Jesús y cuál es su destino. Recordemos que preguntan quién es el mayor (Cf. Lc 9,46).

Evidentemente, pasa mucho tiempo hasta que ellos comprenden quién es Jesús y cuál es su mensaje. Jesús les tiene paciencia, los espera en su proceso de comprensión. Lo mismo hace con nosotros.

### **Aprender con y de Jesús hoy**

Esto que nos narra la Biblia, sigue sucediendo con nosotros hoy. Jesús nos sigue enseñando a vivir en el amor y a nosotros nos sigue costando aprender y comprender. Dios nos sigue invitando a hacer Alianza con Él. Nos enseña y capacita para vivir de un modo nuevo, como Jesús, desde el amor y el servicio.

Muchas veces, hoy, nos preguntamos ¿Cómo llevar a la práctica el mensaje de Jesús en un mundo sin paz, en un país en el que muchos buscan su propio interés y no el bien común?

Muchos, además estamos viviendo situaciones complicadas: falta de trabajo, el dinero que no alcanza, problemas en la familia, problemas de salud, la inseguridad...

Precisamente porque estamos viviendo todas estas cosas, necesitamos el mensaje de Jesús, que nos dice que es posible ser feliz en medio de todas estas dificultades, si el centro de nuestra vida es el amor a Dios y a los hermanos.

Si de verdad confiamos en Dios, y nos amamos unos a otros con un amor servicial y concreto, muchos de estas situaciones mejoran sustancialmente (lo que tiene que ver con las relaciones familiares, por ejemplo) y los problemas que permanecen, los vivimos de otro modo, porque podemos poner el centro de nuestra vida en otro lugar. Esto es vivir la Alianza con Dios hoy.

Descubrimos también que, en nuestro camino a la Asamblea tenemos mucho que aprender como Iglesia Diocesana. Abramos el corazón en este tiempo para ser dóciles al mensaje de Jesús.

### **Semana Santa: Celebrar con Jesús**

*“Cuando llegaron cerca del pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante.*

*Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el*

*pan y pronunció la bendición;luego lo partió y se lo dio...Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.” (Lc 24, 28-31)*

La experiencia del camino recorrido con Jesús Resucitado suscita en los discípulos de Emaús el deseo de compartir aún más su vida con el Señor: lo invitan a comer. Jesús acepta esta invitación, y los hace participar de esta Vida Nueva dándoles a comer su Cuerpo. Ellos, al celebrar con Jesús comprenden quién es Él y el significado de su muerte y resurrección.

### **Celebrar en la Sagrada Escritura**

Celebrar es algo propio del ser humano. Significa festejar y alegrarse por algo. Generalmente, en las celebraciones hay algo que se recuerda (por ejemplo, el nacimiento de una persona en su cumpleaños) y con la fiesta se revive, se hace presente ese acontecimiento del pasado.

En todas las religiones el culto y la celebración están presentes y ayudan a establecer relaciones entre el hombre y Dios. Según la Biblia, la iniciativa de estas relaciones corresponde al Dios vivo que se revela. Como respuesta, el hombre adora a Dios en una celebración comunitaria: juntos adoramos al Dios de todos.

Israel pasa por muchas etapas en su modo de celebrar y ofrecer culto a Dios, poco a poco va comprendiendo que el culto verdadero, es la fidelidad a la Alianza (Cf. Dt 6,4ss.). Es decir, que la fe y la vida se unen y la celebración expresa esa unidad.

### **Los que celebran con Jesús su Pascua**

En el Evangelio, vemos a Jesús celebrando su última pascua y realizándola a través de su propia muerte y resurrección. El Señor no quiere pasar estos días sólo y hay personas que con mayor o menor conciencia de lo que sucede, están presentes en los días que rodean a esta última pascua: La mujer que unge a Jesús en Betania, los discípulos que preparan la Pascua para Jesús, Simón de Cirene al que le obligan a llevar la cruz, María Magdalena y muchas otras mujeres que seguían a Jesús y lo habían servido, contemplan la pasión, el centurión que hace una profesión de fe cuando ve cómo muere el Señor, José de Arimatea que tuvo la audacia de pedir el cuerpo de Jesús.

El Señor transita su pascua con toda decisión y el corazón abierto, dejándose acompañar por todas estas personas, que aparecen a nuestros ojos tal vez, con grandes limitaciones.

### **Celebrar a y con Jesús hoy**

Jesús nos enseña a realizar una celebración cargada de sentido. Participar de la liturgia de Semana Santa, no es hacer un ejercicio de memoria para recordar y compadecerse de lo que le sucedió a Jesús hace 2000 años. Participar en las celebraciones de estos días, significa manifestar nuestra

decisión de seguir a Jesús hasta el final y con todas sus consecuencias. Es vivir con Él todo lo que en nuestra vida es “pasión y muerte” para resucitar con Jesús, con la confianza puesta en que si “morimos con Él, viviremos con Él” (Cf. Rom 6,8). Celebramos la transformación de todo lo que en nuestra existencia es dolor y muerte, en vida, por el poder de la resurrección del Señor.

Entrar con el corazón en el Misterio Pascual de Jesús nos capacita para acompañar la pasión del Señor en tantos hermanos que sufren: allí espera Jesús que lo descubramos y consolemos concretamente.

Como Iglesia Diocesana vamos a vivir los días centrales de nuestra fe celebrando el Misterio Pascual del Señor con toda la riqueza de sus signos.

### **Tiempo Pascual: Anunciar a Jesús**

*“En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.” (Lc 24, 33-35)*

El encuentro con Jesús Resucitado transforma a los discípulos de Emaús: ¡necesitan ir a contar lo que vivieron! Recorren de nuevo el camino hacia Jerusalén con un objetivo: anunciar y transmitir a otros la experiencia vivida con el Peregrino que se puso a su lado.

Tomando como modelo a los discípulos de Emaús, la Iglesia Diocesana está llamada a anunciar a Cristo Resucitado en esta última etapa hacia la Asamblea Diocesana 2009.

### **El anuncio de la resurrección**

Durante su vida pública confía Jesús a sus discípulos misiones transitorias en las que ellos empiezan a anunciar la Buena Noticia del Reino. Pero sólo después de la resurrección reciben de Él una orden precisa que los instituye a la vez en “predicadores, apóstoles y doctores” (2Tim 1,11). “Vayan, hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a observar todo lo que yo les he enseñado” (Mt 28,19). Para la realización de esta tarea inmensa, les prometió entre tanto que les sería enviado el Espíritu Santo y que él les enseñaría todas las cosas. De ahí en más transmitirán, por tanto, a los hombres una enseñanza que no vendrá de ellos, sino de Dios.

Por esta razón podrán hablar con autoridad: el Señor mismo estará con ellos (con nosotros) hasta el fin del tiempo (Cf. Mt 28,20).

### **Los que anuncian a Jesús resucitado**

Los apóstoles llevan adelante la misión de anunciar a Jesús resucitado y enseñar lo que tiene que ver con el Reino, no en su propio nombre, sino “en nombre de

Jesús”, cuyos actos y palabras refieren cubriéndose siempre con su autoridad. Como Jesús, enseñan en el templo, en la sinagoga, en las casas particulares. El objeto de esta enseñanza es ante todo la proclamación del mensaje de salvación. Jesús, Mesías e Hijo de Dios, colma la espera de Israel; su muerte y su resurrección son el cumplimiento de las Escrituras; hay que convertirse y creer en él para recibir el Espíritu prometido. Esta catequesis básica que quiere conducir a los hombres a la fe; después del bautismo se completa con una enseñanza más profundizada, de la que participan con entusiasmo los primeros cristianos. Entre los oyentes de fuera, algunos se extrañan de su novedad; las autoridades se preocupan sobre todo por su éxito y tratan de prohibirla a hombres que no han recibido una formación normal de escribas. Esto es en vano porque el evangelio, después de extenderse por Judea, es llevado a multitudes considerables en todo el mundo hasta el presente.

### **Anunciar hoy la resurrección de Jesús**

Los cincuenta días que van desde la Pascua, hasta Pentecostés constituyen un tiempo en que se nos envía a comunicar lo que “hemos visto y oído” durante la Semana Santa.

¿Cómo se hace esto concretamente? Teniendo una actitud de apertura y diálogo hacia todos. En primer lugar, escuchando (y con esto volvemos al inicio de nuestro camino a la Asamblea, con la propuesta de “escuchar” que recibimos en Adviento), todo lo que tiene para decir y comunicar cada uno de nuestros hermanos.

Esto va desde la propia familia, hasta los diversos grupos étnicos de nuestro país, pasando por los vecinos y compañeros de trabajo ¿Cómo siente y piensa esta persona que vive a mi lado, o en mi país? Eso nos irá capacitando para comprender las realidades que nos son más lejanas en el espacio o en las inquietudes.

En segundo lugar, vendrá la actitud de abrirse para anunciar el Evangelio de Jesús, como la fuerza capaz de transformar la existencia personal y la historia de los hombres. Hagamos el ejercicio. La experiencia muestra que cuando nos abrimos a comunicar algo auténtico, las personas de buena voluntad escuchan y reciben el mensaje con respeto y aprecio hacia lo que intuyen verdadero. Nuestra coherencia de vida, es lo que dice que es verdad lo que manifestamos con las palabras.

Queridos amigos, voy concluyendo. Estas reflexiones quisieron iluminar el texto de Emaús y acompañarnos en nuestro camino hacia la Asamblea Diocesana.

Que podamos recorrer juntos este tiempo para aprender, celebrar y anunciar a Jesús como Iglesia peregrina en San Isidro.

¡Muy feliz Pascua de Resurrección!

Una fraterna bendición, nos vemos el 13 de Junio,

## GUIA DE TRABAJO:

Aquí dejamos una serie de preguntas que nos ayudarán a interiorizar los contenidos de la CARTA PASTORAL. No se trata de encontrar la "respuesta correcta", sino de preguntarnos acerca de lo que estamos reflexionando, para ver qué repercusión tienen estas realidades en la vida de cada uno de nosotros. Sería bueno que escribamos las respuestas, ya que el ejercicio de escribir nos ayuda a concentrarnos y a ponernos en contacto con nuestro interior. Si queremos, después podemos compartir lo que hemos reflexionado, con nuestra familia o comunidad.

Aquí van las preguntas:

• **Aprender de Jesús:** volvamos a leer el texto de Emaús. Me imagino a Jesús caminando junto a los discípulos, escuchando y explicando la Sagrada Escritura.

1. Cuando tengo que explicarle algo a alguien ¿Cómo lo hago? ¿Sé escuchar? ¿Soy paciente? ¿Atropello a los demás con mi explicación? ¿Qué es lo que más me impresiona del modo de enseñar de Jesús?

2. ¿Qué es lo que Jesús me quiere enseñar hoy? ¿Qué necesito aprender? Elijo una virtud (por ejemplo: paciencia, humildad, perseverancia, etc.) que necesite aprender y la ejercito durante esta cuaresma.

3. ¿Qué es lo que necesitamos aprender como Iglesia Diocesana?

• **Celebrar con Jesús:** Me imagino a los discípulos de Emaús pidiéndole a Jesús que se quede con ellos y a Jesús partiendo el pan.

1. ¿Sé "celebrar" los distintos momentos de mi vida y agradecer lo que soy y tengo?

2. ¿Qué es celebrar la Semana Santa con sentido? ¿A qué nos compromete como Iglesia Diocesana participar en la liturgia de estos días?

3. ¿Quiénes son los/as hermanos/as que tengo cerca, en los que Jesús sigue padeciendo? Acompaño al Señor, haciendo un gesto de amor concreto hacia alguno/a de ellos/as.

• **Anunciar a Jesús:** Me imagino el momento en que los discípulos de Emaús se dan cuenta que estuvieron con Jesús resucitado, y sienten la necesidad de anunciarlo a sus hermanos.

1. ¿Creo que la resurrección del Señor transforma mi vida? ¿de qué modo?

2. ¿Sé lo que sienten y piensan las personas que viven en mi casa? ¿Estoy dispuesto/a a dialogar con los que piensan de un modo distinto al mío?

3. **Cómo Iglesia Diocesana** ¿A quiénes somos enviados a anunciar la resurrección de Jesús?

En un momento de oración, le pedimos a Jesús resucitado que renueve nuestras vidas y nuestros corazones.